



HUMANITAS
HODIE 2021
Vol. 4, n.º. 2

RECIBIDO: 1 DE OCTUBRE DE 2021

APROBADO: 24 DE OCTUBRE DE 2021

LA RELACIÓN ENTRE LA UNIÓN PATRIÓTICA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA ENTRE 1987 Y 1990

The Relationship Between the Patriotic Union and the Communist Party of Colombia between 1987 and 1990

Daniel Mateo Díaz Guatibonza¹

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la relación entre la Unión Patriótica (UP) y el Partido Comunista de Colombia (PCC), en el campo de la izquierda nacional, en el marco de las transformaciones que vivió dicho campo político a partir de la Perestroika, entre 1985 y 1990. Para analizar la relación UP-PCC, se tendrán en cuenta dos elementos: primero, los contextos históricos bajo los que nacieron y se constituyeron como fuerzas de la izquierda tanto el PCC como la UP. Segundo, la posición que tanto el PCC como la UP asumieron sobre el uso de la violencia y el apoyo a las FARC, por un lado, y por el otro, la lectura que cada organización asumió sobre los cambios que se daban en la URSS con la Perestroika. A lo largo del artículo y luego de llegar al esclarecimiento del objetivo principal, la conclusión más importante es que la UP intentó generar un proceso de distanciamiento y diferenciación del PCC. El proceso de diferencia se inició por una lectura propia de la realidad nacional e internacional por parte de la UP, alejada de las formas de participación política tradicionales en el repertorio del PCC, pero cuyo proceso se vio inacabado por el asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa.

Palabras clave: izquierda, Perestroika, violencia, democracia, socialismo.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze the relationship between the Patriotic Union (UP) and the Communist Party of Colombia (PCC) in the Colombian left wing in the context of the transformations that this political field experienced following Perestroika, between 1985 and 1990. To analyze the UP- PCC relationship, we will consider two elements: First, the historical contexts under which both the PCC

1 Historiador y Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana.

and the UP were conceived and constituted as forces of the political left-wing. Secondly, the position of both THE PCC and THE UP on the use of violence and their support to the FARC, on the one hand, and on the other, the reading that each organization assumed following the changes in the USSR following the Perestroika. Throughout the paper and after posing the main objective, the most important conclusion is that THE UP attempted to create distance and depart from the ideals of the PCC. This distancing process was initiated by the UP's conception of the national and international reality, away from traditional forms of political participation in the PCC's repertoire, but whose process was left unfinished following the murder of Bernardo Jaramillo Ossa.

Keywords: Left-wing Perestroika, violence, democracy, socialism.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Para el desarrollo de este trabajo se utilizaron dos conceptos de la propuesta teórica del sociólogo francés Pierre Bourdieu, *capital social* y *campo*. Para Bourdieu (2000) el capital social se constituye por una red de relaciones institucionalizadas por medio del conocimiento y reconocimiento mutuos. Es decir, se trata de la red de relaciones y recursos que se consiguen con base en la pertenencia a un grupo específico, conformado por actores que reconocen a sus pares como iguales. El capital social está institucionalizado por medio de la identificación de los actores que lo disputan, con un nombre y unos valores comunes que indican la pertenencia a un grupo, una familia, una clase, un colegio, un partido, etc.

Por otro lado, el campo se constituye a partir de las relaciones que entablan los actores que deciden participar por acceso al capital específico en juego dentro del *Campo*, lo que serían las relaciones objetivas entre los actores que determinarían sus posiciones, que podrían ser de dominación, subordinación u homologación. Para Bourdieu el entendimiento del campo pasa también por estudiar desde una perspectiva temporal su proceso de constitución y desarrollo, lo que implica analizar el campo en un momento determinado y su constante transformación, dada la competencia de los actores en relación con el acceso al capital que se está disputando (Wacquant, 1995).

Para el caso de este trabajo, es la identificación de la UP y el PCC con una ideología y una visión de la sociedad, que es la de la izquierda, lo que permite hablar de un *Campo de la izquierda*, del que hacen parte los partidos y movimientos que se identifican con la transformación social.

En cuanto a los aspectos metodológicos de este documento, se desarrolló un trabajo de archivo con fuentes primarias, entre las cuales las principales son el periódico *Voz*, la revista *Margen Izquierda* del Partido Comunista y la revista *Taller*. Estas fuentes, de las cuales las dos primeras son adscritas directamente al Partido

Comunista de Colombia, sirvieron para recrear la relación del Partido con la UP en la década de los ochenta. Así mismo, fueron consultadas en la biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional, donde también se analizaron textos sobre el conflicto armado en los años ochenta y abundante bibliografía sobre el genocidio político de la UP.

INTRODUCCIÓN

El campo de la izquierda² en Colombia se constituye a partir de la fundación del Partido Comunista en 1930. Si bien antes de esa fecha existieron apuestas políticas de izquierda partidista y social, con la fundación del Partido Comunista de Colombia (en adelante PCC) se configura una organización partidista con una ideología clara, con un proyecto político de cambio de la sociedad que compitiera con los partidos Liberal y Conservador. El periodo en el que surge el PCC fue intermedio entre dos de los momentos históricos más importante para la historia de Colombia, pues a principios de siglo se había dado la Guerra de los mil días y posteriormente, en la década del cuarenta, se daría lo que conocemos como La Violencia. Ambos momentos surgieron a raíz de la división política del país entre los partidarios del Partido Liberal y el Partido Conservador, y tuvieron su punto más álgido en la Violencia que desarrolló entre 1948 y 1964. Es por eso que desde 1930 y durante gran parte del siglo xx el PCC se configura como la apuesta política partidista más importante fuera de los partidos tradicionales y que habían llevado a la ciudadanía a un enfrentamiento violento durante la primera parte del siglo xx.

A partir de su fundación el PCC sería la matriz del campo de la izquierda en Colombia por lo menos hasta la década de los años ochenta cuando el campo de la izquierda nacional se transforma con la aparición de la UP en 1985. Hasta ese momento el Partido Comunista había tenido un papel central en la conformación de la izquierda colombiana desde su fundación en 1930 hasta que progresivamente aparecieron nuevos actores en la izquierda nacional, que disputaban el papel central al Partido Comunista. Asimismo, en la década de los años sesenta aparecieron diferentes partidos y movimientos en el contexto nacional. En ese punto el PCC se había proyectado como un partido que concentraba su trabajo político y de base entre el campesinado, del que había sido un educador y conductor político, pero

2 Se entiende por campo de la izquierda el conjunto de agrupaciones, organizaciones y partidos políticos identificados con las ideas de la transformación social del orden vigente y las ideas de la igualdad. Esta definición general es tomada del libro de Mauricio Archila *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*.

que no pudo consolidarse como una vanguardia revolucionaria del proletariado ni lograr un gran apoyo popular (Delgado, 2009).

La UP fue fundada en 1985 como resultado de los diálogos de paz de La Uribe entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC. La UP fue pensada como un movimiento político que contribuyera a la profundización de la democracia en Colombia, en la que el bipartidismo seguía siendo la característica principal. La UP facilitaría que no solo guerrilleros y miembros de las FARC pudieran participar de la democracia, sino todos aquellos que no se sintieran representados por los partidos tradicionales fueran aceptados en el nuevo movimiento político.

El éxito electoral de la UP desde 1986 y la gran acogida que tuvo entre la población derivaron en un éxito político y social que ninguna fuerza de la izquierda había tenido anteriormente. Incluso, tuvo un mayor recibimiento entre la población que el que había acumulado históricamente el PCC, éxito traducido en aquellos resultados electorales y el apoyo en las zonas rurales.

Como lo describe Medófilo Medina, el PCC era un partido que no había logrado construir una lectura propia de la realidad colombiana y que por el contrario estaba mediada por el seguidismo y la fidelidad del partido a los modelos teóricos importados de las experiencias socialistas de Europa del Este y de la URSS (Moreno, 2011). Para Medina (1989) esto tiene que ver también con el papel de la intelectualidad en el partido, pues, a pesar de que desde su fundación siempre hubo presencia de intelectuales, el PCC no aprovechó la presencia de la intelectualidad para entender esa misma realidad social.

En la baja capacidad del PCC y de la izquierda en general de retención de los intelectuales han obrado factores internos. La definición histórica del PC como vanguardia de la clase obrera y como la cristalización de la alianza obrero-campesina no se ha acompañado de una elaboración teórica y política de las funciones de sectores no obreros o campesinos dentro del partido y más globalmente en el proceso revolucionario. (p. 155)

Aun cuando el partido había construido una sólida base entre sectores del campesinado a través del apoyo histórico a reivindicaciones sociales como la reforma agraria, no había podido avanzar en el proceso de obtener nuevos apoyos sociales, razón por la cual desde el Frente Nacional no había logrado acumular un mayor apoyo popular.

En ese escenario aparece la UP que irrumpe en el Campo de la izquierda y logra acumular, en muy poco tiempo, un mayor apoyo del que tenía el PCC. El Capital Social acumulado de la UP se puede entender a través de su éxito electoral

y el apoyo masivo que consiguió entre la población. Este apoyo no estaba medido por el conocimiento de la teoría revolucionaria o marxista-leninista, que había sido la forma de reconocimiento en el campo de la izquierda en el pasado, sino por su éxito a nivel electoral, logros que ninguna fuerza de izquierda había alcanzado hasta ese momento. Este éxito contrasta con la propia historia de conformación de la UP, pues debemos tener en cuenta que tanto el PCC como la guerrilla de las FARC fueron las dos principales fuerzas en el proceso de creación de la UP en 1985, aunque no fueron las únicas. Entre las tres organizaciones se forma lo que el historiador Daniel Pécaut (2006) llamó la constelación UP-PCC-FARC. Es así que el PCC juega un papel importante en la creación de la UP en un sentido organizativo e ideológico.

Durante sus primeros años la UP buscó profundizar su vocación como movimiento democrático, en medio de la violencia política en su contra, la falta de voluntad de paz del gobierno de Virgilio Barco y la cada vez más evidente ruptura de la tregua entre el ejército y la guerrilla de las FARC. Para 1987 era cada vez más evidente que la UP ya no era el puente para facilitar la desmovilización de la guerrilla, pues la violencia en contra del movimiento y su constante estigmatización dificultaban la participación democrática en la vida política del país (Campos, 2014).

Mientras se intentaba consolidar como una tercera fuerza política, la UP tuvo que enfrentarse a la violencia ejercida por los grupos paramilitares y por miembros de las Fuerzas Armadas que habían diseñado planes sistemáticos en conjunto para exterminar al movimiento (Campos, 2014). A pesar de eso la voluntad de paz de la UP era clara pues no abandonaba la idea de la salida negociada al conflicto, por lo que siempre se mostró como una opción democrática amplia comprometida con la paz en Colombia.

En el proceso de consolidar un claro perfil civilista, la UP decidió emprender un proceso de replanteamiento ideológico en relación con la guerrilla y al Partido Comunista, para así dejar en claro que su compromiso con la paz no era una cuestión meramente discursiva, y poder legitimar además su estatus de movimiento independiente. Este proceso se daría bajo el liderazgo de Bernardo Jaramillo Ossa quien se cuestionó sobre la influencia que tenía el partido en el movimiento, intentando renovar los planteamientos teóricos del mismo. Este proceso, sin embargo, solo duró mientras Jaramillo Ossa fue dirigente y candidato presidencial, pues con su asesinato la renovación política de la UP se vio inacabada.

Se puede atribuir la ruptura entre el PCC y la UP a dos razones fundamentales: la primera, la ambigua posición del partido frente a la combinación de las formas de lucha y la violencia guerrillera; la segunda, la crisis internacional del socialismo provocada por las reformas de la Perestroika en la URSS, crisis que tendría repercusión en la UP. Así lo muestra el investigador Andrei Gómez-Suárez (2018):

El derramamiento de sangre y las ideas reformistas reforzadas por la Perestroika afectaron las narrativas identitarias dentro de la UP, y, por lo tanto, se inició un lento proceso de diferenciación entre los que estaban a favor y los que estaban en contra de la lucha armada (p. 59)

LA DIVISIÓN ENTRE EL PCC Y LA UP. PRIMER FACTOR: LA VIOLENCIA Y LA COMBINACIÓN DE LAS FORMAS DE LUCHA

La UP había irrumpido de manera exitosa en el sistema político colombiano en 1985, pues su éxito se midió a través de su poder de convocatoria regional que le permitió acceder a cargos de elección popular por todo el país. A la par aumentaba la violencia en contra del movimiento al punto de que para 1988 ya habían sido asesinados cerca de 630 miembros del movimiento político (Campos, 2014). En octubre de 1987 fue asesinado quien fuera candidato presidencial en 1986 por el movimiento y su presidente, Jaime Pardo Leal. Con el asesinato de Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, un importante dirigente del Partido Comunista en Urabá, asumiría la nueva dirección del movimiento.

La trayectoria política de Bernardo Jaramillo en el Partido Comunista había sido muy activa desde su juventud. Cuando era estudiante universitario en la década de los setenta ya era dirigente de la Juventud Comunista en Manizales. Para 1981, ya graduado, era miembro del partido y esto lo llevó a la región de Urabá, a Apartadó, donde empezó trabajo político con los sindicatos bananeros locales, lo que además le permitió construir una importante base partidaria con el trabajo de “proletarización”. En 1981 cuando Jaramillo había llegado a la región, había 350 militantes del partido, y entre 1986 y 1988 ya había cerca de 5 000 y 9 000 militantes comunistas (Vanegas, 2015). Así mismo, tras asumir la dirección de la UP y luego del asesinato de Jaime Pardo Leal, durante el VI Pleno de la UP en octubre de 1987, Bernardo Jaramillo era miembro del Comité Central del Partido; además, en 1988 fue elegido como miembro del Comité Ejecutivo Central durante el XV Congreso del Partido (Giraldo 2001). Jaramillo pasó progresivamente de ser un militante que se acogía a las directrices del partido sin cuestionamientos, y aceptaba incluso la defensa abierta de la lucha armada, a ser un líder que buscaría la salida negociada del conflicto y que intentó dar una identidad pacifista a la UP (Puyo, 2018). Este viraje en su concepción de la violencia comienza en 1988, pues en principio aceptaba la violencia guerrillera como “legítima defensa”, pero también declaraba que esta violencia estaba afectando a la población y que la UP era una víctima colateral del conflicto armado (Harnacker, 1989). Mientras tanto, en el PCC todavía se mantenía el debate sobre si la vía armada era la vía propicia para alcanzar la revolución, un debate constante en la

historia comunista y que había sido abordado de nuevo durante el XIV Congreso del Partido, celebrado en 1984 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). Napoleón Vanegas (2015), biógrafo de Bernardo Jaramillo, relata el proceso y la relación en este tiempo entre la UP y el PCC así:

Desde mucho antes del asesinato de Jaime Pardo Leal, la UP había comenzado un proceso, inicialmente en lo que tocaba a la relación legalidad-ilegalidad, reivindicando el aspecto legal del Movimiento, luego del inicio de la guerra sucia y el “frenazo” de las FARC. Pero es evidente la necesidad de avanzar más en la definición de un claro perfil civilista y al final dejar de lado totalmente la famosa tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”, no solamente en su aspecto declarativo y para el consumo público, sino como una convicción integral del Movimiento, de cara a las nuevas realidades del país (...) Esto significa, por supuesto, un debate interno, tanto en la Unión Patriótica como en el Partido Comunista; y Bernardo Jaramillo era no solamente presidente nacional de la UP, sino que al mismo tiempo ya era miembro del Comité Central del Partido y de su propio Comité Ejecutivo Central. (p. 76)

La UP ya había tomado la decisión de deslindarse o romper relaciones con la guerrilla durante su V Pleno en abril de 1987, cuando Pardo Leal todavía era el presidente del movimiento (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). Para 1988 esta decisión fue ratificada por Jaramillo al declarar que la UP había tomado el camino de la independencia y que la guerrilla había decidido retomar el camino de la lucha armada (Harnecker, 1989).

Cuando Jaramillo asumió la dirección de la UP, durante el VI Pleno, también se integraron nuevos miembros a la Dirección Nacional de la Unión Patriótica (DNUP) como Diego Montaña Cuéllar, histórico líder y político socialista que había pasado por las filas del Partido Comunista; Luis Emiro Valencia, Jaime Corena, Óscar Dueñas, Darío Romero y Julio Santana, que se integraron bajo la denominación de “tendencia socialista” (Vanegas, 2015). Además, ya hacían parte del movimiento otros miembros del Partido Comunista como José Antequera, Alberto Rojas Puyo, Angelino Garzón y Álvaro Salazar, militantes con una concepción más flexible de la política. Ellos serían los principales líderes que lucharon por dotar a la UP de una identidad política propia basada en una apuesta pacifista y que no estaban de acuerdo con muchos de los planteamientos del PCC.

Así, con la postura de Jaramillo y de la nueva dirección nacional de la UP en contra de la violencia, incluida la guerrillera, se hicieron sentir más voces de apoyo

a la salida negociada al conflicto, así como a la ratificación de la UP como una organización independiente de la guerrilla. Esta postura sobre el rechazo de la lucha armada por parte de Jaramillo empezaría a calar de manera negativa en el PCC, pues se consideraba un alejamiento de los postulados del propio partido (Reyes, 2019).

En 1988 el tratado de paz que había alcanzado la guerrilla de las FARC y el gobierno de Belisario Betancur ya no tenía ninguna validez; los miembros de la guerrilla que habían estado en las filas de la UP se reintegraron a la guerrilla y la tregua se rompió oficialmente. Sin embargo, la UP decidió luchar por sus derechos políticos bajo el argumento de que, si bien el movimiento nació a raíz de los Diálogos de la Uribe, ya era una organización con autonomía política. En ese contexto también surge la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, conformada por los principales grupos insurgentes del país para buscar de manera unificada una negociación.

En el mes de diciembre de 1988 se celebró el XV Congreso del Partido Comunista, un escenario en el que las diferencias entre la UP y el PCC eran cada vez más evidentes, principalmente respecto a la combinación de las formas de lucha. Jaramillo y Antequera, miembros del Partido y de la JUCO (Juventud Comunista), respectivamente, expresaron sus inquietudes frente a la posición del partido frente a la continuación de la violencia y la ruptura de la tregua. Sin embargo, el sector “ortodoxo” que era mayoritario en el partido se mantuvo firme en su apoyo a la tesis de la “Combinación de las formas de lucha”, lo que generó que Jaramillo y el sector reformista fueran cada vez más aislados (Gómez-Suárez, 2018)

En las conclusiones del Congreso se puede ver cómo el partido seguía fiel a su respaldo de la combinación de las formas de lucha y cómo esta concepción se impuso sobre las voces de la paz y la opción total por las vías democráticas y legales:

La prolongación de la lucha guerrillera en Colombia por cuarenta años evidencia que tiene causas muy profundas tanto sociales como políticas. Su extinción no depende de lo que pueda resolver un Congreso Comunista, sino de cambios efectivos de carácter democrático, en las instituciones políticas y en la estructura económico-social del país (...).

Debemos responder a los críticos de la tesis sobre la combinación adecuada de todas las formas de lucha en forma comedida, explicando ampliamente su justificación histórica y su contenido. Pero si lo que pretenden algunos es que condenemos la lucha del movimiento guerrillero, tenemos que afirmar que ello carece de sentido. Y que el Partido Comunista Colombiano jamás tomaría, por cálculos oportunistas, una posición inconsecuente con su pasado combativo y con la excelsa memoria de sus mártires y sus héroes. (Partido Comunista de Colombia, 1989, p. 60)

A pesar de seguir siendo miembro del partido y de acogerse a los postulados del Congreso del Partido, Jaramillo creía que la relación con la guerrilla había traído y seguiría trayendo consecuencias mortales para la UP. Además, comenzaba a expresar convencimiento sobre las medidas reformistas de la Perestroika³.

En este escenario en el que la línea dura del partido fue representada principalmente por Manuel Cepeda Vargas y Álvaro Guzmán, la posición de Gilberto Vieira encarnaba la ambigüedad del partido frente a la violencia, pues, aun cuando no creía en las condiciones para el éxito de la guerrilla, creía que inevitablemente sería la vía armada la que conduciría a la revolución. De este modo, el PCC mantenía la dirección, a partir de la premisa histórica, de combinar las formas de lucha. Progresivamente, los sectores reformistas como el de Jaramillo estaban siendo marginados; es importante mencionar que la posición de Gilberto Vieira, el histórico secretario general del partido, era más cercana a la de los sectores reformistas. Vieira creía que la situación política del país no estaba en condiciones de desembocar en una situación revolucionaria que permitiera el triunfo de la lucha guerrillera (Harnecker, 1988). Desde la mirada de Vieira el problema de la toma del poder todavía no era clara para los comunistas y se debían preocupar por las condiciones de supervivencia inmediatas que los aquejaban en ese momento de arremetida violenta por parte de grupos paramilitares y de algunos miembros del ejército.

En 1987 la UP decide separarse abiertamente de las FARC (...) en 1989 Bernardo Jaramillo, su presidente, se separa poco a poco del discurso comunista dominante en la UP, por la situación internacional generada después de 1989 y por la intensidad de la violencia política en el país, que hizo de la UP la principal víctima. (Giraldo 2001, p. 19)

Hasta este punto, es decir entre 1987 y 1988, el PCC y la UP ya habían entrado en varias discusiones políticas respecto a la táctica y la estrategia política. Así lo relata Sebastián González:

Con Bernardo Jaramillo hubo un cambio de estilo en la dirigencia de la Unión Patriótica. A partir de eso tuvimos muchas discusiones con el Partido porque en ese momento quería, y hoy todavía quiere, mangonear a la Unión Patriótica como si fuera de bolsillo. El Partido Comunista es una cosa, allá solo hay comunistas. En la Unión

3 Así lo expresaba en varias entrevistas, una de estas publicada en la revista *Semana* en noviembre de 1988.

Patriótica hay conservadores, liberales, cristianos, ateos, hay de todo en el movimiento. Esa era la discusión que se lideró de la mano de Bernardo Jaramillo con el Partido. (González, 2021)

SEGUNDO FACTOR: LA PERESTROIKA Y LOS PERESTROIKOS DE LA UP

Un segundo factor que llevó a la ruptura entre la UP y el PCC fue la crisis internacional del socialismo que tuvo importantes repercusiones en la UP, muchas de las cuales se pueden rastrear a partir del año de 1988. En 1988 las diferencias entre el partido y el movimiento respecto a la lucha armada eran cada vez más latentes, lo que llevó a la UP a buscar un nuevo horizonte teórico alejado del Centralismo democrático y de la rígida lectura de la lucha de clases. Es por eso que la Perestroika ocupó el vacío que empezaba a dejar el partido en el movimiento.

Entre 1988 y 1990 Jaramillo tuvo que hacer varios viajes a diferentes partes de Europa, obligado por las circunstancias de seguridad y amenazas en su contra y en otras ocasiones para denunciar ante organismos internacionales el asesinato y persecución de miembros del movimiento. En muchos de estos viajes estuvo acompañado y respaldado por miembros de la DNUP como Álvaro Salazar —también miembro del PCC, pero un convencido de las reformas de la Perestroika (Dudley, 2004)—, Guillermo Banguero y Jaime Corena, entre otros.

En abril de 1988 Jaramillo visitó la Unión Soviética y se reunió con delegados de varios partidos socialistas de Europa occidental. En la primera parte del viaje fue recibido por el Soviet Supremo⁴; luego estuvo en la República Democrática de Alemania, Rumania y Polonia. En la segunda parte del viaje visitó algunos países “occidentales” como Austria, Alemania Federal, Suecia, Bélgica y España. En esta segunda etapa surge la idea por parte de la DNUP de que la UP pudiera afiliarse a la Internacional Socialista (Vanegas, 2015).

Este viaje fue probablemente un primer acercamiento de Jaramillo a la experiencia reformista de la izquierda europea que se veía directamente afectada por la Perestroika. Es así que el mismo Jaramillo empieza a cuestionarse sus propias convicciones como comunista, tal como lo dejó constatado en su diario personal en su paso por Praga, de manera melancólica, y que fue rescatado por Napoleón Vanegas:

4 Así lo informó el periódico *Voz del Partido Comunista* para el mes de abril de 1988, en la sección internacional.

Cuando cosas por las que luchamos y en las que creemos, en las que siempre hemos creído, se nos desvanecen en la realidad del mundo que vivimos, los hombres encontramos, libremente, casi alegremente, la muerte. Bolívar lo hizo; su decepción por todo lo que lo rodeaba, lo llevó a una muerte rápida, aunque intranquila; nosotros seguimos obstinadamente aferrados a la vida, cuando ella se hace más invisible; definitivamente se necesita ser poeta para encontrar el camino del suicidio. (Vanegas, 2015)

De regreso a Colombia para el XV Congreso del Partido Comunista que se celebró en diciembre de 1988, Jaramillo ya había empezado un proceso de transformación ideológica, como lo expresó en su crítica a la relación del partido con la guerrilla, como lo vimos anteriormente. Sin embargo, 1989 marcaría el punto definitivo de quiebre, cuando la tendencia socialista de la DNUP, que era mayoritaria, se volcó totalmente por la vía reformista de la sociedad al tomar como referencia la Perestroika, lo que generó la ruptura definitiva entre el PCC y la UP.

En este año se pueden identificar dos momentos puntuales de esta ruptura. El primero de estos fue en febrero de 1989, en un foro sobre los Derechos Humanos en Ibagué, en el que Jaramillo y otros miembros de la DNUP intervinieron criticando fuertemente a la guerrilla y sus métodos de secuestro, extorsión y boleteo (Vanegas, 2015). Estas declaraciones reafirmaban la distancia entre la UP y la guerrilla y no fueron bien recibidas por el partido, sobre todo al tener en cuenta que el XV Congreso se había celebrado unos meses antes y se había impuesto la postura de apoyo a la guerrilla (Partido Comunista de Colombia, 1989). Algunos miembros del Comité Central del Partido expresaron su inconformidad frente a las declaraciones de Jaramillo y los demás dirigentes de la UP en el foro y opinaron que se debía recuperar el control ideológico de la UP (Semana, enero de 1990).

Además, en los primeros meses de 1989, Jaramillo ya tenía una opinión bastante favorable frente a la Perestroika, toda vez que percibía que era una oportunidad para los socialistas latinoamericanos y colombianos para luchar por la democracia participativa amplia, primero en sus respectivos partidos y luego en los sistemas políticos. Para Jaramillo era la oportunidad también de vencer el anclado dogma estalinista y la desfiguración que desde este se había hecho de la formulación de “Dictadura del proletariado”. También aterrizó estas críticas al PCC, cuando dijo que era necesario un proceso de renovación política frente a una economía mixta y un pluralismo político, un proceso que, según él, había comenzado en el XV Congreso del PCC y que venía venciendo de a pocos a la vieja guardia partidista.

Un segundo momento que contribuyó a la ruptura ocurrió durante el II Congreso Nacional de la UP celebrado en septiembre de 1989. En este congreso la UP

hizo pública su opción por un socialismo democrático alejado de la rigidez del marxismo-leninismo del partido, marcando así distancia. Para entender por qué desde el movimiento se asumió esta posición es necesario relatar brevemente lo que pasó entre febrero de 1989, cuando fue el foro en Ibagué, y septiembre, cuando se dio el II Congreso de la UP. Después del foro sobre los Derechos Humanos en Ibagué, Jaramillo tuvo que salir a Europa de nuevo por las amenazas de muerte en su contra. El periodo de marzo a julio de ese año transformaría profundamente su pensamiento. El líder de la UP estuvo la mayor parte de su tiempo en el exilio asentado en Berlín, desde donde se movía por algunas partes de Europa a ciertos eventos y reuniones que le producirían reflexiones sobre la vigencia del marxismo-leninismo. El primero de estos sería la asistencia al XVIII Congreso del Partido Comunista Italiano, un partido históricamente alejado de la ortodoxia marxista y que precisamente en ese año debatía la importancia de desarrollar una política de apertura, más cercana a la socialdemocracia (Jaramillo, 6 de abril de 1989). También en estos meses, Jaramillo tendría la oportunidad de reunirse de nuevo con miembros del Parlamento Europeo y con líderes de partidos socialistas de Europa.

Durante ese tiempo fuera del país, en marzo de 1989, fue asesinado José Antequera, uno de los líderes que junto a Jaramillo impulsaron la renovación de la UP. Esto probablemente fue un factor que contribuyó a que Jaramillo optara por separarse aún más del partido y de su concepción de la combinación de las formas de lucha, en medio de tantos muertos que se cobraban por todas partes (Vanegas, 2015).

Ya para el primer semestre de 1989, durante el cual Jaramillo estuvo por fuera de Colombia, había madurado su posición teórica frente a la noción del comunismo encarnada en el marxismo-leninismo partidista. Para ese momento estaba convencido de que los postulados de Lenin no tenían ninguna vigencia, ni siquiera la dictadura proletaria, y que lo que había que rescatar era el análisis marxista de la sociedad, sin caer en la rigidez del dogma (El Tiempo, 1989). También es interesante la lectura que hace sobre el teórico marxista Antonio Gramsci, pues esta se daba a partir de un socialismo democrático y la posibilidad de retomar su obra desde una visión que no fuera leninista (Jaramillo, 1989).

Para Jaramillo, había que rescatar la noción del intelectual de Gramsci para entender las transformaciones de la sociedad de clases sin que la intelectualidad fuera un instrumento para justificar la opresión de la burocracia y la dictadura, al hacer una crítica a la URSS. Así mismo, esta lectura de Gramsci y la Perestroika, también le llevaron a ampliar su crítica a la lucha armada en Colombia que había estado justificada por una intelectualidad cooptada por el antidemocratismo y un modelo “pseudosocialista”, con lo que hacía una crítica tácita al PCC. Así lo expresaba en la revista *Margen Izquierda*: “A mi manera de ver, el entusiasmo que despertó entre la intelectualidad colombiana la lucha armada en la década del sesenta y setenta,

lucha desarrollada por esa misma intelectualidad, ha decaído irremediablemente” (Jaramillo, 1989, p. 25).

Si bien la obra de Gramsci estaba comenzando a ser leída desde el PCC a partir de la Perestroika, luego de que fuera un autor vedado en el partido (Moreno, 2011), la lectura que se hizo desde el PCC era diferente a la que hizo Jaramillo, pues desde el partido se pensaba que Gramsci era un teórico que continuaba la tradición leninista (Revista Margen Izquierda, 1988)

Unos meses antes de su asesinato en marzo de 1990, Jaramillo cuestionó la vieja táctica de la combinación de las formas de lucha, al igual que el papel del Partido Comunista como “vanguardia de la revolución” y la validez de la lucha armada. Su última postura significó una clara impugnación a las lógicas políticas de la izquierda armada o el esquema del marxismo ortodoxo que pregonaba el triunfo revolucionario mediante la conjunción de tres instrumentos: el Ejército, el Partido y el Frente Político. Esa crítica se nutrió por supuesto de la evaluación de las realidades del conflicto armado, de la propia historia del Partido Comunista y de la crisis del socialismo en el plano internacional. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014)

En cuanto a su postura económica, Jaramillo creía en la necesidad de implementar una economía mixta, en la que la inversión privada y extranjera funcionara de la mano del manejo limitado por parte del Estado, pues en su opinión el modelo de la planificación y el manejo por parte del Estado ya no tenía vigencia, con base, asimismo, en los cambios que se estaban dando en la URSS (Rojas, 1990).

Desde el Octavo Pleno de la UP celebrado del 8-10 de abril de 1989 ya se había convocado a la celebración de un II Congreso del movimiento a desarrollarse en septiembre de ese mismo año (Voz, 1989). En los meses de enero hasta septiembre cuando se dio el II Congreso de la UP, y mientras Jaramillo estuvo en Europa, la relación que mantenía la UP y el PCC en temas teóricos e ideológicos era distante, pues durante este tiempo el movimiento estuvo liderado por Diego Montaña Cuéllar, quien desde su llegada a la UP había criticado la hegemonía que había intentado imponer el PCC en la UP y el sectarismo y vanguardismo de los comunistas (Traslaviña, 2010).

Durante estos meses la relación entre ambas organizaciones políticas estuvo limitada a una alianza de cara a las elecciones de alcaldes, corporaciones públicas y la presidencia de 1990. Incluso se generó un proceso de consulta interna entre las dos organizaciones durante los meses de junio y julio de ese año (Voz, 1989). Así mismo, la UP y el PCC mantenían una posición conjunta frente a la guerra sucia y el papel que el gobierno de Barco tenía en la violencia política, una posición que compartían otros

sectores de la izquierda como el M-19, A Luchar, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), junto a los que el PCC y la UP trataron de conformar un frente conjunto de rechazo a la violencia y exigencia de garantías al gobierno (Voz, 1989).

En septiembre se celebró el II Congreso de la Unión Patriótica. Por su parte la dirección de la UP acogería con entusiasmo el proceso y para el II Congreso del movimiento romperían de manera tácita con el PCC al renunciar a la idea de la combinación de formas de lucha y aclarar su voluntad de paz de manera definitiva. En este congreso Jaramillo fue elegido como candidato presidencial.

Aunado a lo ocurrido a partir del II Congreso de la UP, es decir un distanciamiento tácito del movimiento con el PCC, los miembros de la DNUP buscaron crear un nuevo movimiento junto al M-19, lo que marcaría la ruptura pública con el partido. Durante todo 1989, año en el que el M-19 había iniciado un nuevo proceso de diálogo con el estado colombiano, luego del fallido Acuerdo de Corinto de 1984, varios miembros de la UP habían mantenido diálogos con el M-19 (Voz, 1989), primero para respaldar los diálogos de paz, y a partir de octubre de ese año irían encontrando puntos en común sobre la expansión de la democracia y sobre la necesidad de transformar pacíficamente la sociedad colombiana (Traslaviña, 2010). Esta confluencia de posiciones haría que surgiera la idea de crear un movimiento, una vez que los diálogos entre el M-19 y el gobierno hubieran concluido, que fusionara a las dos organizaciones y a nuevos sectores que tuvieran una clara oposición por la paz y la democracia (Puyo, 2018).

Para finales de 1989 también sucedería un hecho que tendría repercusión para la izquierda y que se sumó a la expectativa generada por las reformas de la Perestroika y el Glasnot: la caída del Muro de Berlín que era uno de los símbolos más representativos de la Guerra Fría. Con la caída del muro, era evidente, por lo menos para un sector de la izquierda y del comunismo colombiano que el proceso de la Perestroika no iba a corregir las falencias del sistema socialista, sino que había sido el origen de su desaparición.

Entre finales de 1989 hasta marzo de 1990, la UP había emprendido el proceso de deslinde del Partido Comunista y ya incluso se había establecido una fecha tentativa para el lanzamiento de un nuevo movimiento político que se fusionaría con el M-19. El movimiento estaba pensado para llamarse la Unión Socialista Democrática (Vanegas, 2015). El sector ortodoxo del partido creía que era necesario recuperar el control sobre el movimiento, que estimaba casi como una extensión suya. Incluso el partido comenzó a interceptar la correspondencia de Jaramillo para verificar todas las comunicaciones y así mismo utilizar esto como excusa para expulsarlo (Vanegas, 2015). Para las elecciones legislativas de marzo de 1990 la UP ya había asumido también una posición de independencia, pues buscaría constituirse como el movimiento más plural y democrático de Colombia, a fin de alcanzar el socialismo por medio de la paz dialogada (Margen Izquierda, 1990).

El proceso de separación parecía irreversible. Sin embargo, con el asesinato de Jaramillo el 22 de marzo de 1990 todo el proceso que se había adelantado desde 1988 se vio perdido, no solo en relación con el PCC, sino en la constitución de la UP como una tercera fuerza democrática que le permitiera participar a la izquierda y a amplios sectores del país en la vida política legal.

Entre la correspondencia que le fue confiscada a Jaramillo y que iba a ser utilizada para expulsarlo del partido, estaba una carta dirigida a Jaime Corena, miembro de la UP exiliado en Europa y quien estaba buscando contactos con la socialdemocracia europea, enviada el 18 de marzo de 1990, cuatro días antes de su asesinato. Aquí se resume todo el proceso de separación entre ambas organizaciones y la idea de seguir el camino de la socialdemocracia, por lo que vale la pena copiar la carta completa en este apartado:

La UP va a lanzar mañana un importante llamamiento a la generación de un nuevo movimiento político; eso nos va a agudizar la contradicción con el PCC. Quiero decirte que hoy más que nunca estoy dispuesto a avanzar en un proyecto de socialismo democrático. Esa es la decisión tomada. Lo que he querido es jalonar a este proyecto a otros miembros del PCC como Angelino, Banguero, que ha dado la vuelta definitivamente hacia nosotros. Buenaventura, Arizala, Mondragón, Silva y otros interesados en el proyecto, así como varios dirigentes del Regional de Bogotá, sindicalistas, cívicos y comunales. Vengo trabajando activamente: no podemos dejarle la UP a los ortodoxos aun cuando algunos ya hablan de sacar al PCC de allí, porque dicen que la UP es otro partido. El próximo 26 y 27 será el Pleno del Comité Central del PCC. Creo que se van a dar definiciones. Un sector de la ortodoxia está por ello. Otro sector está por esperar después de las elecciones presidenciales. Y en nuestro grupo pasa otro tanto: Angelino y yo estamos por definiciones ya, otros quieren esperar hasta mayo, y otros aún creen que el Congreso extraordinario del PCC, que estamos reclamando con relativo éxito, va a definir las cosas a nuestro favor. Yo pienso que hay que luchar por el Congreso extraordinario, pero para comprometer la base a discusión. Sería sobre cuatro temas: táctica y estrategia, carácter del Partido (contra el “centralismo democrático”), el socialismo que queremos y defendemos, y nuevo partido de masas. Los ortodoxos aceptarían el Congreso solo para discutir el programa. Si el Pleno no acepta el Congreso o si solo acepta para el programa, yo voy a proponer a nuestros compañeros que nos salgamos del PCC públicamente, permaneciendo en la UP, y a través de ella

propongamos un Congreso de Constitución del Socialismo Democrático, como nuevo partido.

El Pleno de la UP será el 28 y 29 de este mes, o sea que lo que se define en el PCC va a influir en la UP. Sea lo que sea que pase, te informaré porque vamos a necesitar ayuda política desde allá. Mi senaturía se va a poner a la causa del Socialismo democrático y vamos a profundizar en la búsqueda de otros dirigentes, incluso liberales, dispuestos a avanzar por el camino del Socialismo democrático. La situación internacional y el mismo ambiente interno favorable a la búsqueda de la paz contra la acción armada nos favorece en nuestros propósitos.

Ojalá pudiéramos pensar en una gira por Europa occidental, muy concreta y para reafirmar contactos con la social democracia, para después de agosto. Antes no sería posible. (Vanegas, 2015)

Luego de la muerte de Jaramillo, los días 28 y 29 de marzo, se reunió el décimo Pleno Nacional de la UP en el que primero se decidió el retiro de las elecciones presidenciales. En el pleno, además, hubo una discusión entre el sector socialista de la UP y miembros ortodoxos del PCC que eran miembros de la dirección del movimiento; así mismo, renunciaron seis miembros de la dirección nacional, encabezados por Julio Santana.

Santana, que era el encargado de Prensa y Propaganda de la UP, lanzó una dura declaración en la que dejaba claro su respeto a los comunistas, pues era consciente de que casi el 98% de la UP, para ese momento, estaba conformado por una base comunista; empero, con la muerte de Jaramillo ya no había motivos para que los socialdemócratas hicieran parte del movimiento. Acusó a los comunistas de tener una doble militancia entre el partido y el movimiento y además frente a la política de la combinación de la forma de lucha, algo que los socialistas de la UP ya no podrían tolerar más (Vanegas, 2015).

La oficialización de la renuncia de Julio Santana y de los otros seis miembros se hizo durante los primeros días de abril, a los que se sumaron las renunciaciones de Diego Montaña Cuéllar, Angelino Garzón, Luis Emiro Valencia, Alberto Rojas Puyo, Guillermo Banguero, Óscar Gutiérrez, Darío Romero, Miguel Cuesta, Jorge Bedoya, Jaime Chavarro y Alonso Moreno (Vanegas, 2015). Con la renuncia del sector socialista de la UP, el PCC aprovechó para retomar la dirección del movimiento y dejar en claro que los cambios en Colombia no se darían por vías civilistas, una posición radicalizada por el asesinato de Jaramillo. Así lo expresó Gilberto Viera el 11 de abril de 1990 en el periódico *Voz*, al aclarar primero que nadie es imprescindible en la UP, al referirse a los dirigentes que renunciaron y que además habían intentado darle un carácter exclusivista al movimiento. Por otro lado, Vieira también aclaró que

aquellos que creían en el carácter pacífico de los cambios en Colombia eran presa de deseos píos e ilusiones falsas.

Así mismo, Manuel Cepeda Vargas se refirió al sector socialista que renunció a la UP como un sector excluyente que pretendía negar la participación del PCC en la UP, y negó además que las condiciones históricas definieran el uso de todas las formas de lucha y no un análisis arbitrario del partido. Para Cepeda, más que nunca se debía respetar la fórmula de la combinación de las formas de lucha para alcanzar la paz en Colombia (Vargas, 1990). Igualmente, Cepeda criticaba el hecho de que los socialistas de la UP pretendieran crear otro movimiento en coalición con sectores del M-19, pues esto era excluyente con toda la izquierda, primeramente con el PCC y su política histórica de las formas de lucha. Al retomar el control de la UP, el PCC advertía que la UP era un movimiento que debía ampliar la política democrática sin cuestionar ni acoger la política comunista, pero al tener en cuenta la presencia de esta en el movimiento. Cepeda también criticaba a Diego Montaña Cuéllar por adoptar una posición crítica frente al partido y la política de la “Combinación de las formas de lucha”, cuando él mismo había criticado al partido en los años sesenta por ser muy civilista y dedicarse solo a la lucha electoral (Vargas, 1990).

Por su parte, Orlando Fals Borda, sociólogo y quien participaría en la fundación de la Alianza Democrática M-19, consideraba que la UP merecía seguir existiendo, pero alejada de la tutela de cualquier partido y siempre y cuando se mantuviera fiel a su lectura de la Perestroika y de la crisis del socialismo en Europa, lo que significaba respetar el legado de Jaramillo y proclamar su independencia frente al PCC (Ramírez, 1990).

Durante los primeros días de abril y luego de la renuncia a la UP, muchos de los dirigentes socialistas en compañía de dirigentes de la Alianza Democrática M-19 —el partido que se constituyó luego de los acuerdos de paz logrados entre el M-19 y el gobierno de Barco en marzo de 1990—, anunciaron la convocatoria para un Encuentro de Colombianos por la Paz y la Democracia para los días 27 y 28 de abril de ese año, a fin de buscar además la conformación del movimiento conjunto que se venía organizando. Pero el asesinato de Carlos Pizarro el 26 de abril impediría la celebración del evento.

Los socialistas de la UP crearon el movimiento Círculos Bernardo Jaramillo, un movimiento que pretendía rendirle homenaje a las ideas sobre la democracia y la paz de Jaramillo Ossa. El movimiento no tuvo mucha duración y no pudo consolidarse como esperaba su líder principal, Diego Montaña Cuéllar, quien falleció en abril de 1991. Los Círculos Bernardo Jaramillo intentaron ampliar la discusión sobre la Perestroika y realizaron, por ejemplo, conversatorios sobre la figura de Gramsci, un teórico que creían que había cobrado vigencia a partir de los procesos de apertura en la URSS. Con base en el pensamiento de Gramsci, se buscaba ampliar el pensa-

miento socialista y consolidar un movimiento amplio, que no fuera exclusivamente obrerista ni liderado por una vanguardia autoritaria (Traslaviña, 2010).

El movimiento de los Círculos Bernardo Jaramillo terminaría adhiriéndose a la Alianza Democrática M-19 a la que ya se habían unido por lo menos doce organizaciones y tendencias socialistas que buscaban una reforma pacífica de la sociedad (Tobón, 1990). La ADM-19 participó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 y obtuvo diecinueve curules en circunscripción especial.

Por su parte el PCC, cuya base partidaria se había visto diezmada por la violencia y por la deserción de cuadros y de intelectuales, ratificaba que la combinación adecuada de las formas de lucha sería el camino para la revolución; una ratificación sustentada en el asesinato de Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo, socialistas moderados, y Luis Carlos Galán, miembro de la misma burguesía (Vargas, 1990). Además, desde el partido se pensaba que la paz no se iba a alcanzar en Colombia sin las reformas estructurales necesarias, por lo que la entrega de armas no era el camino indicado, en razón a lo cual la apuesta del M-19 y del EPL fue criticada.

CONCLUSIÓN

De esta manera, todo el proceso que intentó liderar Bernardo Jaramillo, al tratar de llevar a la UP por una senda pacifista y de corte socialista, se vería concluida no solo con su asesinato, sino también con la crisis interna de la UP que sería redirigida por el PCC y que terminó perdiendo su personería jurídica en 1994.

Según Martha Harnecker (1998), hubo tres lecturas de la Perestroika por parte de la izquierda latinoamericana: la primera la de los partidos comunistas que criticaron el proceso y se aferraron al dogmatismo y al sectarismo, bajo el reclamo de ser los más puros a nivel ideológico. La segunda lectura fue la que hicieron algunos partidos, muchos de estos comunistas, en la que apoyaban de manera irrestricta la transformación de la URSS, producto de un seguidismo histórico e incluso un oportunismo frente a lo que pasaba en el Bloque Socialista. La tercera lectura fue la de un sector de la izquierda que comprendió que el proceso era una oportunidad de reevaluar los errores históricos del marxismo-leninismo y su pertinencia histórica. Esta última lectura significó para Harnecker el nacimiento de una nueva cultura de la izquierda latinoamericana.

Si tenemos en cuenta el análisis que hace Harnecker y lo expuesto sobre el PCC y la UP frente a la coyuntura de la Perestroika, podríamos concluir que el PCC se ubica en el segundo grupo, mientras que la UP se ubica en el tercero. El PCC, a causa de su seguidismo histórico frente a la URSS, recibió los cambios de la Perestroika de manera acrítica y sin reconocer que esta también era un proceso de transformación de la misma teoría marxista-leninista que le daba sentido a su propia existencia.

Además, desde el PCC se mantuvo la creencia de que la Perestroika era prueba de la capacidad del socialismo de renovarse y de transformarse de acuerdo con las condiciones históricas (Castañeda, 1994).

Por otro lado, desde la UP, a partir de 1987, se hizo un esfuerzo por rechazar la violencia y apostarle a una salida negociada al conflicto. Es por esto que se hacen evidentes las distancias en esta postura frente al PCC, que consideraba que el apoyo a la guerrilla y el seguimiento estricto de la doctrina de “combinación de formas de lucha” serían los caminos más adecuados para la revolución del sistema político en Colombia.

Para Bernardo Jaramillo, convencido comunista que se acercaría más a posturas socialistas, a partir de 1987 el uso de la violencia ya no se justificaba para alcanzar los procesos de cambio en Colombia, por lo que intentó liderar la UP y llevarla por una senda pacifista. Esto le valió discusiones con el PCC que históricamente había apoyado a las FARC.

Un sector mayoritario de la UP, entre 1987 y 1990, intentó leer la Perestroika como un proceso de reevaluación y cambio de los postulados que hasta ese momento se creían inalterables por parte de la izquierda comunista. A partir de esa coyuntura, se desarrolló desde la UP un proceso de repensar las formas de participación política en Colombia que no fueran violentas.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2000). *Derecho, poder y clases sociales*. Editorial Descleé De Brouwer.
- Campos, Y. (2014). *Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*. Icono.
- Castañeda, J. (1994). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. TM Editores.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*.
- Cepeda Vargas, M. (1990). ¿Vías civilistas o vías excluyentes? *Revista Margen Izquierda*, pp. 3-6.
- Cepeda Vargas, M. (1990). Pro y contra de un tema polémico. *Revista Margen Izquierda*, pp. 2-7.
- Cifuentes Traslaviña, M. T. (2010). *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*. Ediciones La Carreta.
- Delgado, Á. (2009). El experimento del Partido Comunista Colombiano. En: M. Archila, *La historia inconclusa. Izquierdas Políticas y sociales en Colombia*, pp. 135-136. Cinep.
- Dudley, S. (2004). *Walking Ghosts. Murder and guerrilla politics in Colombia*. Routledge.
- El Tiempo. (27 de noviembre de 1989). Entrevista a Bernardo Jaramillo Ossa.
- Giraldo, F. (2001). *Democracia y discurso político en la UP*. Centro Editorial Javeriana.

- Gómez-Suárez, A. (2018). *Geopolítica y redes transnacionales. Una contextualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Universidad de los Andes.
- González, S. (marzo de 2021). Entrevista a Daniel Díaz.
- Harnecker, M. (1988). *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista a Gilberto Vieira*. Biblioteca Popular.
- Harnecker, M. (1989). *Entrevista con la nueva izquierda. Bernardo Jaramillo (UP)/Nelson Berrío (A Luchar)*. Centro de documentaciones y Ediciones Latinoamericanas.
- Harnecker, M. (1998). Los hitos que marcan a la izquierda latinoamericana desde la revolución cubana hasta hoy. *Encuentro XXI*, 3(10).
- Jaramillo Ossa, B. (1989). El papel de la intelectualidad. *Revista Margen Izquierda*.
- Jaramillo Ossa, B. (6 de abril de 1989). Por una alternativa para Italia y Europa. *Periódico Voz*.
- Medina, M. (1989). El Partido Comunista Colombiano: experiencias y perspectivas. En: *Entre Movimientos y Caudillos*. Cinep.
- Moreno, E. E. (2011). *Entre la contradicción y la resignificación: El partido comunista colombiano frente a la Perestroika*. Universidad de los Andes.
- Partido Comunista de Colombia. (1989). *Documentos XV Congreso del PCC. Documentos Congreso Partido*. Editorial Colombia Nueva.
- Pécaut, D. (2006). *Crónica de cuatro décadas de la política colombiana*. Editorial Norma.
- Periódico Voz. (13 de abril de 1989).
- Periódico Voz. (1 de junio de 1989).
- Periódico Voz. (13 de abril de 1989).
- Periódico Voz. (9 de marzo de 1989).
- Periódico Voz. (20 de abril de 1989).
- Periódico Voz. (11 de abril de 1990).
- Periódico Voz. (28 de abril de 1988).
- Ramírez, R. (1990). Entrevista de Reinaldo Ramírez a Orlando Fals Borda. *Revista Margen Izquierda*, pp. 13-18.
- Ramírez Tobón, W. (1990). Las fértiles cenizas de la izquierda. *Análisis Político*, p. 41.
- Revista Margen Izquierda. (1988). Gramsci y la actualidad, p. 35.
- Revista Margen Izquierda. (1988). Gramsci y el problema de la revolución, p. 28.
- Revista Margen Izquierda. (1990). Las elecciones de marzo, pp. 10-12.
- Revista Semana. (1990). Mamertos vs. Perestroikos.
- Revista Semana. (1.º de noviembre de 1988).
- Reyes, C. E. (2019). *La UP vista desde los periódicos El Tiempo y Voz. Una aproximación del discurso mediático sobre el exterminio de una organización política en Colombia*. Universidad del Rosario.
- Rojas, J. N. (1990). Un nuevo modelo económico. *Síntesis Económica*.

- Rojas Puyo, A. (2018). *La paz, un largo proceso*. Siglo del Hombre.
- Vanegas, N. (2015). *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*. Ediciones Desde Abajo.
- Wacquant, L. y Bourdieu, P. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo.

Cómo citar: Díaz Guatibonza, D. M. (2021). La relación entre la Unión Patriótica y el Partido Comunista de Colombia entre 1987 y 1990. *Humanitas Hodie*. 4(2). H42a5.
<https://doi.org/10.28970/hh.2021.2.a5>